



CENTENARIO DE LA ESCUELA DE ARMAMENTOS

*L*A Escuela de Armamentos de la Armada de Chile ha cumplido recientemente cien años como centro especializado de instrucción en una de las áreas más importante de la preparación profesional del marino de guerra: El conocimiento de los ingenios que otorgan capacidad destructiva, atributo esencial de toda unidad naval de combate.

En sus inicios, los combates navales consistían en el despliegue de naves cargadas de tropas buscando decididamente el más favorable abordaje de las naves adversarias para trabar y ganar una lucha cuerpo a cuerpo que doblegara la voluntad de combate del oponente, reduciendo con ello el poder militar global del enemigo, lo que era coronado con la captura de la nave.

Posteriormente, el empleo de armas de fuego de pequeño calibre por parte de las tropas de marina fue dificultando y preteriendo la realización de abordajes, adquiriendo progresiva importancia la utilización a bordo de armas de fuego de mayor calibre. Surge así la artillería naval, cuyos tiros afectaban directa y gravemente la integridad de la nave atacada. Es en este punto cuando se produce un cambio fundamental en la esencia de la batalla naval: Se busca la destrucción de la nave enemiga, tanto o más que su captura. La artillería es elevada a la categoría de arma resolutive.

Mucho después es inventado otro ingenio destructor que también afecta directamente la integridad de las naves: El torpedo, arma que para su mejor empleo requiere ser lanzada desde un buque liviano y veloz, el torpedero. La aparición de esta nave genera toda una revolución en la composición de las escuadras de combate, las que deben incluir, para contrarrestarlas, otras naves, también de un tipo relativamente liviano y veloz, capaces de destruir con su artillería a la anterior, el cazatorpedero, convertido posteriormente en "destroyer" o destructor.

Así, la gama de armamentos que participan en la batalla naval se compone ahora de la artillería y los torpedos. Estos últimos adquieren una nueva dimensión al ser perfeccionadas las naves submarinas que, desde su origen, siempre tuvieron al torpedo como elemento principal de su capacidad de ataque. Surgen así dos versiones de ataque con torpedos: Desde buques de superficie y desde submarinos, alcanzando esta arma una gran significación táctica.

Un antiguo pero perfeccionado artefacto flotante o submarino, se suma a los ingenios bélicos anteriores: La mina.

A comienzos de siglo otro ingenio viene a participar en el campo de la guerra en el mar: El avión; sus primeras acciones fueron de reconocimiento marítimo desde el borde costero, pasando posteriormente a operar embarcado, siendo catapultado para despegar e izado desde el costado, luego de amarizar. Esta nueva arma naval, que fue adquiriendo capacidades de ataque, dividió la artillería en dos tipos: La de superficie y la antiaérea.

De igual forma, el empleo de los torpedos se diversificó; junto al de buques de superficie y al de los submarinos, se agregó el lanzamiento desde el aire, generando así toda una importante gama de posibilidades de ataque y los correspondientes requerimientos de protección. Frente a este amplio despliegue de torpedos, cuyo más peligroso portador es el submarino, surge toda una capacidad antisubmarina.

También la mina va adquiriendo señalada importancia por sus efectos destructivos y su capacidad disuasiva, pudiendo llegar a negar extensas áreas marítimas. Su creciente empleo ha repercutido en una gran demanda de unidades navales especializadas —minadores y barredores— así como en el desarrollo de procedimientos muy elaborados de prevención, acción y reacción.

Más recientemente, otro ingenio de combate se agrega a la ya amplia gama del armamento naval: Es el misil, arma que se caracteriza por sus veloces y teledirigidas o autoguiadas trayectorias de vuelo y por los efectos particularmente destructivos de sus cargas explosivas, todo lo cual hace que un solo proyectil —al igual que el torpedo— puede ser determinante, cuando no decisivo, para la destrucción de un blanco.

Tantos y tan variados tipos de armamento naval han incrementado extraordinariamente las exigencias profesionales para lograr un decantado dominio en su conocimiento y empleo. Esto es lo que realiza la Escuela de Armamentos. En sus orígenes fue Escuela de Artillería y Torpedos; posteriormente, la especialización de ambos tipos de armamento recomendó su separación en dos escuelas diferentes, que avanzaron sostenidamente en su evolución y rendimiento. Razones de índole práctica, así como la creciente interrelación en el empleo del armamento naval, recomendaron su reencuentro en un solo centro de instrucción bajo la antigua denominación de Escuela de Artillería y Torpedos y luego, la más integral, de Armamentos, que hoy día acoge a todas las variedades de armas navales cuyo correcto empleo será el factor resolutorio en la victoria que se alcance, sea en el combate que abre la ruta hacia el control del mar o en la batalla naval decisiva que lo otorga, el que, en el caso de nuestro país, siempre será trascendente para el destino nacional.

* * *

Revista de Marina ha estado en constante contacto con esta centenaria escuela, incluso desde antes de su nacimiento, pues muchas de las ideas plasmadas en su instalación fueron planteadas y discutidas en nuestras páginas, desde 1885 a 1892. Posteriormente, también la ha acompañado en su sostenida marcha evolutiva y en sus principales pasos de reconversión y ampliación de sus objetivos.

Es por eso que con el especial propósito de exaltar su importante función formadora de los especialistas cuya finalidad es estar permanentemente en condiciones de emplear bien las armas para ganar la guerra naval, nuestra publicación extiende hoy, con motivo de su centenario, un muy cordial saludo de congratulación y le es grato destacar su trayectoria histórica y su vigencia como uno de los pilares en que descansa la capacidad coactiva y disuasiva de los buques de nuestra Armada, que constituyen el vigilante y respetable brazo armado de Chile en el mar.